



Tema 33C: "La pregunta y respuesta más importante para tu vida."

Introducción: El Evangelio de hoy tomado de **Lucas 9: 18-24 (Mt 16: 13-20; Mr. 8: 27-30)**, nos presenta el carácter mesiánico de Jesús, el enviado por Dios para realizar su designio de salvación, respuesta a un interrogante muy vivo en muchos de los grupos religiosos de Israel en aquel momento. La escena, puede dividirse en dos partes enlazadas por **"y decía a todos."** **Encontramos a Jesús orando**, para enfatizar el papel de la oración en cada acontecimiento decisivo de su ministerio público. A continuación, Jesús formula **la pregunta más importante para la vida** **"¿Quién dice la gente que soy yo?... ¿Y tú, quien dices que soy?"** Así llegamos al núcleo fundamental, por la pregunta personal de Jesús nos encontramos con la declaración de su identidad de los labios de Pedro. Lucas indica una relación particular entre Dios y Jesús, su mesianismo y, por lo tanto, que en él se cumplen las profecías de Dios y las esperanzas del Antiguo Testamento. **Al final el objetivo de la prohibición de Jesús es para evitar confusión** en sentido político, su mesianismo no puede separarse del sufrimiento y de la muerte, motivo que le sirve para enlazar con la segunda parte. **Aquí nos encontramos con dos declaraciones de Jesús.** La que se refiere a sí mismo corrobora la prohibición anterior y se convierte en la primera predicción de su muerte. **La segunda declaración emplea la expresión "tome su cruz...sígale"** que se refiere no sólo a su viacrucis, sino al programa de los que se adhieran a él.

Preguntas para la reflexión:

Lucas 9:18-19 *"Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?"* ¹⁹ *Ellos respondieron: —Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado."*

En su Evangelio Lucas nos presenta a Jesús en oración cuando tenía que tomar decisiones importantes y decisivas en su misión. En su Bautismo cuando asume su misión (Lc. 3:21), en los 40 días en el desierto, cuando vence las tentaciones del diablo citando la Palabra (Lc. 4:1-13), en la elección de los Doce (Lc. 6:12), al inicio de su subida a Jerusalén (Lc. 9:28-29), en la Pasión (Lc. 22:41), en la cruz, cuando pide perdón para el soldado (Lc. 23:34), y entrega su espíritu a Dios (Lc. 23:46). Ahora Jesús está orando antes de revelar a sus discípulos su identidad, su anuncio de su pasión y de la consecuencia de esta para la vida de sus discípulos. **La pregunta más importante para la vida: "¿Quién dice la gente que soy yo?"** La pregunta por la identidad indaga en otras palabras sobre el rol que Él cumple en medio de su pueblo y del mundo. Para Lucas es claro que la respuesta sobre el sentido de la misión que Jesús realiza en el mundo sólo se puede dar a partir de la observación atenta de sus hechos y por oír Su Palabra. Para Jesús lo que cuenta es lo que están comprendiendo sobre él, ya que los quiere conducir hacia un conocimiento claro y una confesión de fe sin equívocos. La gente tiene a Jesús en una alta consideración: ve en Él a una figura profética similar a la de los grandes profetas portavoces de Dios. Pero la estimación popular era inadecuada, ya que Jesús no es ni Elías, ni Juan Bautista, ni ningún antiguo profeta resucitado. Es verdad que Jesús sostiene una relación especial con Dios, y por eso es correcto el título de "profeta," pero se nota que la gente no reconoce aún la relación única y particular que Jesús tiene con Dios. **Reflexionemos:** 1.- ¿En qué consiste el poder de la oración? 2.- ¿Por qué es importante enseñar a los niños a orar? (Proverbios 22:6) 3.- ¿Qué opinión de Jesús tiene la gente con la que trato día a día en ambientes distintos a los de mi comunidad de fe? 4.- ¿En qué se parece a la opinión de la gente en tiempos de Jesús? 5.- ¿Qué hago para no caer en el mismo círculo de aquellos en los tiempos de Jesús?

Lucas 9:20 *"Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces, respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios."*

Jesús quiere escuchar el punto de vista de sus discípulos. Quiere escuchar de sus labios una confesión personal. Con el **"vosotros"** Jesús establece un contraste con **"la gente"** (multitudes), **pero también inevitablemente confronta a cada uno ayer y hoy sobre el hecho que decide la vida: la fe.** Como es usual, es Pedro quien contesta primero como portavoz de los discípulos, sabemos que ellos compartían esta opinión sobre Cristo. Un informe más completo de la confesión de Pedro lo encontramos en Mateo, incluyendo el mandato que Cristo dio al mismo tiempo sobre el Oficio de las Llaves (Mt. 16:13-19). **Reflexionemos:** 1.- Aquí y ahora Cristo te está preguntando: **¿Y tú, quien dices que soy?** 2.- ¿Qué le contestas a partir de la experiencia que tienes y lo que sabes de Él? 3.- ¿En qué forma el contacto diario con la Palabra de Dios te lleva a descubrir los rasgos de la identidad de Jesús? 4.- ¿Cuál es el Mesías que yo espero y que la gente espera hoy?

Lucas 9:21-22 “Pero él les mandó que a nadie dijeran esto, encargándoselo rigurosamente,²² y diciendo: *Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto y resucite al tercer día.*”

Jesús ordena a sus discípulos que no hablen de él a nadie. Él acoge la confesión de fe de Pedro y la proyecta hacia adelante, hacia su próxima muerte y resurrección. Los dos van juntos: la persona de Cristo y su obra redentora. No todo era tristeza y pesimismo. El momento para la declaración pública vendrá más adelante, pero por ahora, no es apropiado. Cuando llegue ese momento, será Jesús mismo, no los discípulos, el que rompe el secreto. Jesús aquí se llama *“el Hijo del hombre.”* Este calificativo explica mejor la función del Mesías, un camino de gloria a través del sufrimiento. Un camino doloroso del Mesías-Hijo del hombre en este pasaje articulado en cuatro verbos: 1.- Debe *“padecer mucho.”* 2.- Debe *“ser desechado.”* 3.- Debe *“ser muerto.”* 4.- Debe *“resucitar al tercer día.”* El camino del Hijo del hombre culmina con la gloriosa resurrección. El *“debe”* enfatiza como Dios actúa a través de los tiempos, estableciendo una dinámica de vida y salvación capaz de transformar la condición caída del hombre, en un poder de madurez y vida saludable. A modo de información, Mateo narra que Pedro trató de disuadir a Jesús para que no siguiera en el camino de sufrimiento y muerte; este evangelista también demuestra cuán enfáticamente Jesús reprendió a Pedro por esto (Mt. 16:22-23). **Reflexionemos:** 1.- ¿Por qué era necesario que los discípulos callasen sobre el hecho que Jesús era el Cristo? 2.- ¿De qué manera el v. 22 es parte de nuestra confesión de fe en el Credo Apostólico? 3.- Las enseñanzas de Jesús enmarcan las cuatro etapas del camino doloroso del Mesías: ¿En qué forma estas cuatro etapas están *“marcando”* un proceso en su vida?

Lucas 9:23-24 “Y decía a todos: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.*²⁴ *Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.*”

El discipulado cristiano implica sacrificio, estas palabras Jesús se las *“decía a todos.”* Jesús levanta la mirada a todos los potenciales discípulos también a los candidatos. *“Si alguno quiere venir en pos de mí.”* Implica un andar siempre en su ruta. *“Niéguese a sí mismo.”* Es ante todo ser capaces de decirle *“no”* a lo que **no** es coherente con la opción por Jesús y que generalmente proviene de sí mismo y de las propias ambiciones, para vivir al estilo de la Cruz. *“Tome su cruz cada día.”* El final del camino de un discípulo no es la crucifixión; es la resurrección. Al final se trata de salvarse la vida, ganarse el alma, y ver el reino. La frase *“cada día,”* acentúa la necesidad de una renovación constante, una disciplina espiritual diaria engendra victoria espiritual. *“Sígame.”* La palabra nos remite a esta frase que aparece en el punto de partida del discipulado: *“dejándolo todo, le siguieron”* (Lc. 5:11). En contra de nuestros valores modernos se encuentra el reto de perder la vida en nombre de Jesús. Hay una gran industria en la preservación de la vida. La medicina moderna, una dieta apropiada, y el ejercicio nos extienden la vida. Cosméticos y cirugía plástica conservan nuestra apariencia. **Nos resulta difícil oír la llamada de Jesús a perder nuestras vidas en su nombre.** Cuando primero se escribió este Evangelio, cristianos literalmente estaban en peligro de perder su vida por su fe. Estaban tentados a negar a Cristo para salvarse la vida. El ejemplo más notorio de entonces es el del apóstol Pedro, (Lc. 22:54-62). **Para muchos cristianos hoy eso todavía es verdad. La persecución de cristianos continúa.** Más cristianos murieron por su fe en el siglo XX que en el siglo I. Ya que nuestros retos no son cuestiones de vida o muerte, estamos tentados a sentir que no son importantes. Estaríamos dispuestos a morir por Cristo, pero encontramos difícil vivir por Cristo día a día. El juego es para el premio más grande de todos – **la vida misma – vida eterna – vida con significado – vida vivida en la presencia del Padre.** No existe una estrategia sin riesgo en cuanto a la fe – no hay un refugio seguro, pero sí una recompensa lucrativa. **Reflexionemos:** 1.- Explica el significado del (v.23). 2.- ¿Cómo podemos hacer que el peso de nuestra cruz nos eleve al cielo, en vez de aplastarnos en el suelo? 3.- ¿En qué sentido es necesario la experiencia del sufrimiento en el ámbito de la fe y el agradecimiento?

Conclusión: Es muy fácil creer que ha cumplido en su fe el día que Jesús se manifestó en su vida. Sin embargo, en muchas ocasiones nos vemos envueltos en conflictos entre la Palabra de Dios y las situaciones diarias de la vida. *¿Qué hacer para tomar una decisión correcta cada día? ¿Qué hacer para no destruirse a sí mismo? ¿Qué hacer para no avergonzarse cuando Jesús venga en su gloria?* Por seguro nos será fácil responder si conocemos la pregunta y si tenemos la respuesta siempre bien clara. *¿Quién es Cristo para mí?*

Para meditar a lo largo de la semana: Comprometámonos a hacer algo que demuestre nuestra fe ante Dios, la Iglesia, los no creyentes, y nosotros. ¿Aceptamos este apasionante desafío?

Oremos: “Señor ayúdanos en nuestra misión de ser portadores a nuestra comunidad de la pregunta y la respuesta más importantes para sus vidas. Amén.”